

# Conversación con Josep María Montaner

Conversation with Josep María  
Montaner

Josep María Montaner (Barcelona, 1954) es doctor arquitecto y catedrático de Composición Arquitectónica de la Escuela de Arquitectura de Barcelona (UPC). Desde el 2015 es el concejal de vivienda y del distrito de Sant Martí del Ayuntamiento de Barcelona. Ha sido subdirector de cultura (2002-2005) y fundador de su revista *Visions* (Premio a la mejor publicación periódica de la IV Bienal Iberoamericana de Montevideo). Ha codirigido con Zaida Muxí el Laboratorio de la Vivienda Sostenible del siglo XXI. Ha asesorado a la Generalitat de Catalunya, a la Junta de Andalucía, a la CEHAB de la Prefeitura de Sao Paulo y a la SECHI (Secretaría de Hábitat e Inclusión) de Buenos Aires. Es autor de más de cuarenta libros, algunos traducidos al portugués, italiano, inglés, japonés y griego, entre ellos, *Después del Movimiento Moderno* (1993); *Arquitectura y crítica* (1999, 2013); y *Las formas del siglo XX* (2002). Sus últimos libros son *Sistemas arquitectónicos contemporáneos* (2008); *Arquitectura y crítica en Latinoamérica* (2011); *Arquitectura y política* (2011), con Zaida Muxí; *Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de la acción* (2014); y *La arquitectura de la vivienda colectiva. Políticas y proyectos en la ciudad contemporánea* (2015). *La modernidad superada. Ensayos sobre arquitectura contemporánea*, de 1997, tiene edición revisada y ampliada del 2011. Publica en revistas nacionales e internacionales y ha colaborado en los periódicos *El País* y *La Vanguardia*,

por lo que recibió el Premio Nacional de Urbanismo a la iniciativa periodística 2005 del Ministerio de Vivienda. Ha sido galardonado, entre otros, con el Premio Lluís Domènech i Montaner del Institut d'Estudis Catalans (1984) por su tesis doctoral; y el Premio Bonaplata de Difusión por la defensa del patrimonio industrial (1993). Ha impartido cursos y conferencias en diversas ciudades de Europa, América y Asia. Ha sido *visiting professor* en la Architectural Association School of Architecture de Londres (1987-1988), becario en la Academia Española de Roma (1987), profesor honorario de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma en Lima, Perú (2001); profesor invitado ilustre de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Tucumán (2005) y profesor invitado en la New School de Nueva York (2007).

## Josep María Montaner



Fuente: Arq. Jorge Ordoñez

**Ricardo Pozo.** En primer lugar queremos agradecerle por la visita a Guayaquil y a nuestra Facultad de Arquitectura; ha sido una semana muy interesante en la cual hemos aprendido bastante. Esta conversación nos permitirá conocerte un poco más y saber tu opinión respecto a ciertos temas. La primera pregunta, básicamente, tiene que ver con el proceso de tu formación como arquitecto, ¿cómo te fuiste especializando en el campo que hoy dominas y actualmente qué perspectivas o desafíos tienes?

**JMM.** Cuando tenía que elegir mi carrera, dudé entre arquitectura y filosofía; y finalmente, me decidí por arquitectura, aunque no supiera mucho en qué consistía. Tenía ciertas nociones sobre urbanismo, es decir, la importancia de la ciudad, la función social de la arquitectura, etc. Inicié la carrera en el año 1971, en la última década de la dictadura franquista, que fue una época muy movida. La Escuela de Arquitectura estuvo cerrada casi todo el año. Entonces yo iba a algunas clases de ingeniería y los profesores de arquitectura montaron clases paralelas. En fin, se trató de una forma de estudio bastante autodidacta.

En tercer año conseguimos expulsar a algunos profesores, por reaccionarios y por los temas elitistas que ponían como proyecto; fuimos varias generaciones muy contestatarias, sobre todo la mía. En el cuarto curso exigimos la asignación de becas y que empezáramos a trabajar con los profesores; como estudiantes, liderábamos la escuela. Cada uno eligió los profesores con los que quería ir, yo elegí a Ignasi de Solà-Morales; algunos eligieron a Manuel de Solà-Morales; otros los de instalaciones, construcción, estructuras, etc. Entonces entré de becario con Ignasi de Solà-Morales y en quinto curso yo ya daba clases con Ignasi a los de cuarto. En el año 1977, justo cuando acabamos la carrera, al final del franquismo e inicio de la Transición, entró Oriol Bohigas de director y cambió toda la escuela; de cien profesores de plantilla consiguió pasar a doscientos; entonces entramos casi cien profesores jóvenes, recién titulados, de golpe, casi todos los que quisimos.

Explico esto porque fueron oportunidades que permitieron a nuestra generación entrar a dar clases; y yo conseguí entrar como profesor contratado con quien más admiraba, Ignasi de Solà-Morales. También trabajé como arquitecto con cinco amigos de la carrera e hicimos algunas obras. En el año 1980 empecé la tesis de doctorado y tuve que dejar la práctica por falta de tiempo. Mientras hacía la tesis de doctorado estudié dos cursos de historia moderna y antropología en la Universidad de Barcelona, estudios que no acabé, ya que empecé a tener mucho trabajo, y en el año 1983 finalicé la tesis y me la premiaron. Ignasi y otros me empezaron a proponer conferencias y cursos; empecé a publicar en 1984; entonces, ya me dediqué más tiempo a la universidad y a seguir investigando, escribiendo, dando clases y me fui especializando. En el mismo año 1984, al mismo tiempo que era subdirector de cultura, empecé a escribir en *El País*. En definitiva, se fue encadenando cada cosa. La verdad es que tuve mucha suerte, muchas oportunidades que me permitieron seguir esta línea. Luego, en el 1987, conseguí estar becado en la Academia Española en Roma y dar clases en la Architectural Association de Londres. También en estos años empecé a colaborar en algunos de los proyectos con Carlos Ferrater y, más tarde, también colaboraría con otros arquitectos, como RCR arquitectes de Olot. En los años noventa ya había publicado algunos libros y en el 1993 empecé a viajar mucho a Latinoamérica, atendiendo invitaciones de Cesar Naselli, Cristian Fernández Cox, Carlos Eduardo Comas, etc., Esta experiencia latinoamericana constituyó una parte complementaria muy importante para mi trabajo. En la Universidad fui profesor titular y luego, en el 1999, conseguí ser catedrático, relativamente joven, con cuarenta y cuatro años; en ese momento crearon unas plazas especiales, —luego ya no se han creado casi plazas—, soy de los pocos catedráticos que hay. Durante todos estos años seguí en esta línea de investigación, docencia y publicando; Gustavo Gili me encargaba libros o los proponía yo. Digamos que el único cambio fuerte fue hace tres años que empezamos a colaborar en la candidatura alternativa con Ada Colau. Yo trabajé desde el principio, aunque no tenía intención de entrar en la política. El grupo del área de arquitectura, urbanismo, vivienda y movilidad, para elaborar el programa electoral dentro de la candidatura de Barcelona en *comú*, era muy consistente. Fue una experiencia única e inolvidable. Cuando se elaboraron las listas se consideró que faltaba un arquitecto en los primeros lugares y Ada Colau me pidió que entrara de número 11 y conseguimos 11 concejales frente a los 10 de la derecha. Entonces, claro, yo tenía un dilema que era o continuar en la universidad o entrar en la política, un terreno en el que era totalmente inexperto, pero el compromiso en mis clases y en algunos de mis libros, como *Arquitectura y política*, que había escrito con Zaida Muxí, me exigían coherencia y valentía: tenía que aceptar entrar a la política, por lo cual ya hace dos años que no puedo dar clases ya que tengo muchísimo trabajo en Barcelona, como concejal de vivienda y de un gran distrito, Sant Martí.

Era el momento en el que tenía que elegir. De hecho, empecé a dar clases en el setenta y siete; así que llevo ya cuarenta años de profesor. Así que cuando me propusieron entrar en la política en mi propia ciudad, para hacer un urbanismo redistributivo,

mejorar los barrios, replantear la política de vivienda pública, pues asumí la oportunidad única de este cambio.

**Teresa Pérez.** Justamente, esa es una de las cosas sobre la que queríamos conversar; cuando estamos en la docencia, tratamos de idealizar las soluciones y en el día a día de la política, la situación debe ser muy distinta. Me imagino que existen muchas presiones por parte de los promotores inmobiliarios, de los demás partidos políticos, de los habitantes, en fin, ¿cómo ha sido ese aprendizaje en la política?

**JMM.** De todos, pero principalmente de los grupos políticos. Tuve que aprender de golpe, he tenido que aprender de todo, en nuestra candidatura solo había una regidora que había estado en esa posición en el mandato anterior, los demás no teníamos experiencia, éramos varios profesores de la universidad, activistas, ecologistas, feministas. Todos tuvimos que aprender de golpe, esto fue casi traumático, porque claro siempre piensas que vas a ganar, pero no era muy previsible, no nos daban las encuestas, los que estaban, daban por seguro que ganaban ellos, no prepararon nada para irse, se tuvieron que ir de golpe y nosotros tuvimos que aprender, además había sido un año de mucho trabajo; yo seguía dando clases, viajando, escribiendo libros y los fines de semana, por las noches, nos reuníamos y organizábamos la candidatura; la ganamos de golpe y empezamos a dirigir Barcelona, por suerte la ciudad va funcionando, pero bueno, salen huelgas y problemas, la gente se queja, entonces vas aprendiendo sobre la práctica cómo funciona el Ayuntamiento, cómo funciona la ciudad.

**TP** ¿Pero ha cambiado un poco la perspectiva que tenías sobre la ciudad y la arquitectura?

**JMM.** Mucho, me sigo considerando profesor de la Universidad, mi objetivo es volver dentro de dos años, al final del mandato, y volver a dar clases con lo que he aprendido. Ahora puedo publicar menos, uno tiene que hacer muchos sacrificios, tuvimos que cerrar el despacho, y otra cosa es que siendo candidato yo escribía en La Vanguardia, pero nos echaron, no solamente nos echaron sino que escriben en contra de nosotros, en contra de mí. También escribía en El País, cada quince días, y allí éramos más amigos; sin embargo, cuando me eligieron como candidato, me dijeron que esa actividad era incompatible. Claro, entonces para mí, el trabajo es el día a día y es un reto conseguir en cuatro años mejorar la política de vivienda, la ciudad, el espacio público, bueno, conseguir todo lo que proponíamos. Mi reto es aplicar todo lo que sé sobre la ciudad, sobre Barcelona, sobre la filosofía, sobre la teoría, etc., muchas veces no es fácil, y luego está todo lo que aprendo, porque te das cuenta cómo es la participación, cómo vive realmente la gente con pocos recursos económicos, los problemas que tiene. Se descubre también que hay mucho rechazo de la gente que no quiere cambiar. Supongo que la resistencia al cambio forma parte de la condición humana. Me esfuerzo en ver si lo que sé, lo puedo aplicar y lo que aprendo, cómo incluirlo dentro del bagaje académico y universitario. Es lo que intento hacer día a día y claro, en España es bestial, cuando yo entré en la política salió una encuesta acerca de todas las profesionales y

la más valorada era ser catedrático de Universidad y la menos, ser político. Perdí prestigio, he pasado a ser lo peor, pues claro, en España los políticos estamos considerados como lo peor, corruptos, que no tenemos piedad con la gente, etc.; aunque con la llegada de la nueva política queremos demostrar que tenemos unos principios, la gente no se lo cree.

**TP** Ayer hablabas de la Nueva Agenda Urbana y los eventos que cada cierto tiempo promueve las Naciones Unidas; estos, de alguna manera, crean alguna esperanza, tanto en los gobiernos como en los habitantes; sin embargo, viendo en perspectiva el desarrollo de esos eventos y la situación mundial, una se siente escéptica, pesimista. ¿De verdad crees que se pueda implementar una agenda urbana?

**JMM.** Sí, es cierto que todo va muy lento y es a veces decepcionante, claro. Representantes de distintos países llegan a ponerse de acuerdo, pero luego se va diluyendo lo que se propone. De todas formas, la mentalidad acerca de la agenda va cambiando, por ejemplo, el problema de la vivienda vuelve a ser importante; tarde o temprano, las ciudades y los países van a tener que afrontarlo más directamente. La sostenibilidad es otro objetivo que cada país ha asumido; la comunidad europea lo prioriza.

En España, a diferencia de muchos países, no hay un banco que intervenga en las ayudas a la vivienda pública. Entonces, hemos pedido préstamos al Banco Europeo de Inversiones y otras instituciones europeas. Y nos han otorgado los préstamos porque hemos presentado un programa de vivienda social, con el compromiso de que se va a hacer vivienda sostenible con calificación A. El Banco Europeo no nos hubiera dado esta ayuda si no hubiéramos vivienda sostenible, con el máximo rigor ecológico, o sea, yo creo que se avanza, aunque sea lentamente.

**TP.** ¿Cómo se pone en marcha la Nueva Agenda Urbana desde el punto de vista, vamos a decir, práctico? Hemos visto que en muchas ciudades, principalmente europeas, han realizado sus propias Agendas 21 y han estado monitoreando su realidad; Málaga podría constituir un buen ejemplo, pero qué diferencia habría entre la Nueva Agenda Urbana y una Agenda 21?

**JMM.** La Agenda 21 surgió de la Cumbre de Río de Janeiro de 1992 y muchas ciudades las han llevado adelante, comenzando por Seattle y muchas ciudades europeas. En el caso de Barcelona se hizo una Agenda 21, pero ha quedado un poco archivada. Estas agendas tienen que ver con ciertos compromisos, con ciertas previsiones, con indicadores para ir midiendo la evolución; pero claro cuando hay cambios políticos, a veces las actuaciones no tienen continuidad. El caso de Málaga ha sido curioso, es una ciudad que funciona bastante bien; existe una política de género, de sostenibilidad, de cultura. En el caso de Barcelona, la agenda 21 se hizo pero no se tiene muy presente, también se hizo un plan de turismo sostenible que ahora se tiene que actualizar. Por ejemplo, en el gobierno anterior, que era de derechas y que estuvo durante cuatro años, se hizo también un plan de movilidad, que nosotros estamos aplicando. Es un plan que se basa en reducir 21% de tráfico privado, en

hacer una nueva red de autobuses y en realizar paulatinamente “supermanzanas” con urbanismo táctico. Todo esto forma parte de la agenda, digamos que hay todo un programa de movilidad y de espacios verdes. Al mismo tiempo, cada ciudad va definiendo planes de vivienda: El nuestro, aprobado en enero de este año 2017, es el tercero. Ha habido dos planes, pero sobre todo el segundo se ha incumplido. El nuestro, que va del 2016 al 2025, tiene la voluntad de cumplirse y tiene previstas las inversiones, hay unos indicadores y tenemos un equipo que trabaja y se dedica sólo a seguirlo para sacar las cifras de cada situación. Así, la Agenda se va haciendo en cada ciudad, en función de cada objetivo prioritario: movilidad sostenible, vivienda, derechos, calidad del espacio público, etc. En cuanto a la Agenda 21 de Barcelona, se definió hace unos veinte años y no se implementó mucho, quedó escrita, se hicieron los indicadores y se siguen, pero casi nadie les pregunta, o sea que no es de las cosas más presentes, ahora está más presente la cuestión de la vivienda y, sobre todo desde el mandato anterior, un nuevo plan de movilidad. Actualmente, el turismo es el primer problema que tenemos, por eso se hizo un plan de turismo hace 8 años que estaba bastante bien, pero el gobierno anterior lo arrinconó y lo incumplió; actualmente se ha recuperado y se ha revisado. Es decir, movilidad sostenible, vivienda y turismo son los grandes temas de la Agenda de Barcelona; por ejemplo, se ha insistido con el turismo, porque es un problema que arrasa la ciudad, se apropia de muchas viviendas, sobre utiliza el espacio público. Bueno, así la agenda se va haciendo, se valoran los aspectos trascendentales, se trabaja con todos los grupos políticos y con las asociaciones ciudadanas, se formulan objetivos, presupuestos, se establecen tiempos e indicadores. Claro, es un trabajo lento, de años, porque, entre que se empieza a debatir, hacer los planes, pactar y empezar a aplicarlos, ya habrá pasado un mandato; además, hace falta que en el siguiente período de gobierno, se sigan los planes. El mandato anterior decidió que los temas heredados de la agenda no eran muy importantes, potenció el de la movilidad y la *Smart City*. Nosotros, desde un principio, hemos sido bastante críticos y hemos fichado a una experta sobre *Smart City* relacionada con los temas sociales. Estamos trabajando, revisando la Agenda de la *Smart City* para hacerla más realista en relación a los barrios.

**RP.** Acerca de la ciudad latinoamericana, estábamos revisando una presentación que tú hiciste en la Bial de Quito donde mencionabas el tema sobre la ciudad formal y la ciudad informal, cómo la Ciudad formal debe aprender de la ciudad informal, entonces ¿qué potencial tienen las ciudades latinoamericanas, comparando con el caso de las ciudades españolas, en qué debemos basarnos nosotros, los profesionales, para crecer en el tema de la planificación e ir cumpliendo con la agenda, si es que se puede?

**JMM.** Aunque las ciudades son distintas entre sí, los problemas son similares, por ejemplo, Ciudad de México, Buenos Aires o Sao Paulo. Zaida Muxí, yo y nuestro equipo hemos asesorado el plan de vivienda de Sao Paulo y también el plan de vivienda para los barrios y las villas miseria de Buenos Aires. Son situaciones distintas, oportunidades distintas, existen otros problemas, pero también otras posibilidades. Por ejemplo, en Latinoamérica, el

planeamiento y los planes se pueden hacer más rápidamente, las inversiones públicas se hacen a plazos más cortos. La legislación europea ahora está intentando cambiar, en Francia se intenta hacerla más flexible. Un inconveniente de Europa es que la burocracia lo retrasa todo, años y años. Por ejemplo, la media para hacer una vivienda pública nueva en Barcelona son ocho años, desde que se empieza hasta que se le dan las llaves a los vecinos, pasan ocho años. En el año 2012 estuve en un jurado en Bogotá, cuando el alcalde era Gustavo Petro, y se hizo un concurso para un proyecto de casi 500 viviendas para Metrovivienda en la Plaza de la Hoja, y a los dos años ya se empezaban a entregar una parte de las viviendas. Creo que la flexibilidad es una ventaja que tienen las ciudades latinoamericanas, es decir, tienen otra dinámica, carecen de excesivos reglamentos. Claro está que puede ser un inconveniente, porque los reglamentos pueden defender el bien común y están hechos para evitar la corrupción y las trampas, pero se han de revisar para que no sean barreras. Considero que la ciudad latinoamericana es mucho más dinámica, tiene mucha más energía y capacidad para afrontar los problemas, tiene vitalidad, rapidez y unas posibilidades que no tienen las ciudades europeas.

**TP.** Aquí en Guayaquil se tiene la sensación de que la ciudad va más rápido que los planes, es decir, cuando los planes se hacen, la ciudad ha crecido mucho más de lo esperado y esto ocurre en muchas ciudades Latinoamericanas.

**JMM.** Bueno, la ciudad latinoamericana va más allá, en parte por la propia vitalidad, migraciones, construcciones. En las ciudades europeas más emblemáticas, la legislación va por detrás del mercado, éste es el que domina; no digo que no domine en Guayaquil o en Rio de Janeiro. El problema esencial es el mercado que va siempre por delante, es imposible prever por dónde anda; cuando se empiezan a hacer leyes o un tipo de inversión y se tarda por lo menos un año o año y medio, el mercado ya ha cambiado, ha seguido otra estrategia. El mercado influye siempre; en Guayaquil influye y se observa en la localización de las ciudadelas que tienen las casas más acomodadas.

**TP.** También se refleja en los asentamientos informales, aquí hay una realidad avasallante, aun no reconocida por el municipio, es decir, fuera de la poligonal urbana.

**JMM:** Claro, por supuesto, en Rio de Janeiro, por ejemplo, la situación de los asentamientos informales tampoco ha sido fácil; cuando consigues mejorar algo en la ciudad, puedes tener éxito tres, cuatro, cinco años; es lo que tú dices, de golpe empieza a degradarse por diversas razones y lo que había sido un éxito se acaba convirtiendo en un problema. La vivienda autoconstruida, marginal se ha de controlar de cierta manera. En ciudades como Lima, la ciudad autoproducida se ha desbordado, ha ido creciendo y creciendo. Desde los años setenta se han establecido en algunas ciudades latinoamericanas ciertas previsiones con la construcción de las infraestructuras y adecuación de los lotes, como se hizo, por ejemplo, en Quito, en el barrio de Solanda. Bueno, pues hay que prever y establecer

una política para la autoconstrucción e intentar convertir lo que está hecho —manteniendo sus características— en ciudad. Este tipo de tejido en Europa casi no existe y si ha existido, se ha ido eliminando. Cuando hay una parte de la ciudad que los mismos habitantes han construido, su vivienda, la administración ha de hacer la otra parte, lo público, los equipamientos, considerando si han ocupado suelo público o reservas.

**TP.** En la generalidad de las ciudades de América Latina siempre estamos mirando hacia Europa, esperando la transferencia de ciertos modelos, como el de Barcelona, o Bilbao para traducirlos en nuestro contexto, un ejemplo es Puerto Madero en Buenos Aires. Ahora se habla del modelo Medellín, que está más cerca a nuestra realidad; sin embargo, no se ha terminado de asimilar en todas sus posibilidades y pareciera que seguimos mirando a Europa ¿Cómo ves la transferencia de esos modelos?

**JMM.** Claro, existe la referencia de modelos europeos y norteamericanos; estos últimos influyen mucho en toda la cultura; está bien aprender de otros modelos y conocerlos, pero debe ser un aprendizaje crítico y ver porque surgen y las consecuencias reales que comportan y sus insuficiencias. La gracia del modelo Medellín o del modelo Rio de Janeiro, Curitiba o Porto Alegre, es que es una invención de la propia ciudad; es cierto que te puedes fijar en Berlín o en Barcelona, o en otras ciudades, pero más allá de esto, lo que se ha de buscar es un modelo propio. En estos modelos también tienen mucho que ver los alcaldes; en el modelo Rio de Janeiro influyó, por ejemplo, Luis Paulo Conde. En Quito o Guayaquil se han de encontrar las oportunidades que está en su propio territorio, en su propia historia, en los técnicos, en los políticos, en la gente, en los movimientos sociales. Eso es lo que puede configurar un modelo propio, tiene que ver con lo que decías antes, tener una agenda. Es primordial que cada ciudad consensue una agenda, cuáles van a ser sus objetivos, sus oportunidades, esto es clave, sus metas. En el caso de Barcelona, ayudó mucho la realización de los Juegos Olímpicos. En definitiva no era más que un espectáculo, pero los Juegos Olímpicos permitieron articular y acelerar un cambio, con unas inversiones especiales. Se han de buscar oportunidades, inversiones bien llevadas, algunas grandes líneas maestras, tiene mucho que ver con las personas, con los equipos políticos, y también técnicos.

**TP.** Depende mucho de los políticos y, a veces, depende hasta de una sola persona.

**JMM:** La realidad es que siempre hace falta la persona que lidere, es decir, una cabeza visible, pero también un equipo bueno y competente que esté detrás, porque sin este, no funciona. Jaime Lerner tuvo un equipo de ingenieros, economistas y abogados y arquitectos en Curitiba, pero claro, la oportunidad surge cuando además existe un interés social, ha de haber una inquietud y demanda social que lo promueva, grupos políticos más sensibles, técnicos capaces; y a partir de ello crear un imaginario, una agenda, unos objetivos que se lleguen a compartir. Aquí, por ejemplo, se podrían centrar en el malecón, en la recuperación de áreas naturales, en la cultura del agua, en la rehabilitación del patrimonio o en la Metrovía como

eje estructurante, pero no pueden ser excesivos aspectos, han de haber varios objetivos que se asuman. En Curitiba eran el autobús y los parques; en Medellín ha sido el equipamiento y el Metrocable; al final, se trata de combinar cuatro o cinco elementos esenciales, ponerse de acuerdo y elaborar unos planes.

**Juan Carlos Bamba.** Mi pregunta no tiene tanto que ver con estos temas. Al iniciar la entrevista decías que al principio de tu carrera te influyó mucho Ignasi de Solà-Morales, que además, inclusive, tú lo elegiste. ¿Qué otros personajes te han marcado o has admirado; también podrían ser libros, viajes u obras que te hayan influido como investigador o como docente?

**JMM.** Sí, Ignasi de Solà-Morales ha sido el que más me ha influido, en la manera de investigar, de dar clases y de escribir. También es cierto que conseguí reconocimiento por mi trabajo se dio cierta rivalidad sana y amistosa. Otras influencias surgieron en diversos viajes. En una ocasión asistí a un congreso en Copenhague sobre teoría e historia de arquitectura y allí conocí a Roy Landau y Micha Bandini, que estaban en la Architectural Association de Londres e iniciamos una amistad; ellos me invitaron dos veces a dar clases y allí aprendí mucho, conocí a Robin Evans y otros profesores. También en Latinoamérica aprendí mucho, me invitó Cesar Naselli, conocí a Marina Waisman y la invité a Barcelona. Marina, que me influyó mucho, tuve el honor de tenerla de estudiante. Asistió a un curso mío de crítica en Córdoba, un año o dos antes de morir. Yo me había leído todos sus libros, me los leí todos, al igual que leí a Enrico Tedeschi y a Naselli y a toda esta tradición; más la de Córdoba que la de Buenos Aires. Con Roberto Fernández también he tenido una buena relación. Todo esto tiene que ver con las relaciones y las oportunidades. En Latinoamérica hemos estado con Zaida dando clases y asesorando, pero también hemos aprendido de ideas, de prácticas, de experimentos, de experiencias urbanas y de vivienda, etc.

**TP.** Así como Ignasi de Solà-Morales te influyó, como haces para influir en los alumnos, hacer que les guste la crítica, cómo motivarlos o incentivarlos?

**JMM.** Bueno, lo primordial es que descubran lo valioso que se ha escrito. Todo el panorama de la teoría y crítica de arquitectura es inmenso, de un gran interés; se han de esforzar en conocer más, por muy buen bagaje que tengan; que se apasionen por el enorme avance cultural que hay en todo el mundo. Entonces claro, puedes tener a quienes no tengan base o que no tengan interés, pero igual los acabas motivando cuando van descubriendo. La oportunidad está cuando tienes gente buena con muchas ganas de aprender y que tú los puedas ayudar y potenciar. Les dices sobre las lecturas que no conocen, las que les pueden ser útiles, para que se vayan desarrollando en los que son sus intereses y expectativas. Reconozco que los que nos hemos formado en teoría e historia somos más de trabajo individual que los que están en el terreno del Urbanismo, por ejemplo, que están más acostumbrados a trabajar en equipo. El historiador tiende a trabajar solo y la historia, por su interés minoritario, es un terreno en el que hay mucha competitividad.



Yo considero que he tenido muy buenos discípulos, gente que ha sido muy buena en su terreno y que me reconocen como maestro, pero no tengo conciencia de haber creado equipo. Creo que soy bueno dirigiendo tesis u orientando a las personas una a una; eso es lo que más he aprendido. En cambio no me considero tan bueno dirigiendo grupos de investigación.

**RP** ¿En el campo profesional, qué tan difícil es diseñar o construir y al mismo tiempo escribir sobre crítica de arquitectura, cuál es tu experiencia en compaginar ambas?

**JMM.** He compaginado ambas experiencias en algunas épocas. Yo diría que como profesor y teórico he jugado un papel más bien individual, aunque también he hecho muchos libros colectivos. En cambio, cuando he trabajado como arquitecto me he sentido como una pieza más del equipo, he trabajado más en colaboración, sin la voluntad que tengo en mis libros de dejar mi sello o manera de hacer más explícita. De todas formas no he tenido muchas oportunidades de equilibrar la teoría con la práctica, siempre la práctica ha sido muy complementaria y esporádica. No creo que sea fácil este equilibrio, como el que tienen Rem Koolhaas u otros. Por ejemplo, Moneo es un magnífico teórico y arquitecto; sus obras quedan muy bien situadas en la ciudad, las piensa mucho en cuanto al contexto, y algunas obras le han salido muy bien; sin embargo, otras son obras mediocres. Campos Baeza es buen arquitecto pero lo que dice como teórico es menos interesante. Yo creo que equilibrar la capacidad de investigación teórica con la capacidad de proyectar no es fácil.

**Alejandro González.** Volviendo sobre el tema de la ciudad, Latinoamérica es considerada un laboratorio porque ofrece una variedad de situaciones que, en realidad, son grandes problemas. ¿Cómo podríamos nosotros como arquitectos combatir los dos modelos de crecimiento de las ciudades que se están generando, debido a la gran desigualdad social existente; por una parte el asentamiento informal y por la otra, la ciudadela cerrada? ¿Cómo debería ser la Nueva Agenda Urbana en los países latinoamericanos para abordar ambos problemas que están tan arraigados, la informalidad tan difícil de prever o la percepción de inseguridad que lleva a protegerse con cerramientos?

**JMM.** Estos dos modelos se fomentan sobre todo en los medios de comunicación, constituyen una dualización que pasa tanto en Guayaquil como en otras ciudades. El problema es cuando se renuncia a la ciudad y se deja hacer a los promotores, las inversiones se centran en los barrios cerrados y se permite que crezca la autoconstrucción. En Guayaquil hay una tendencia fuerte a esta dualización; la clave estaría en la ciudad existente, pero claro la ciudad se abandona, las realizaciones como el malecón o el Puerto Santa Ana no son sino fragmentos, los parques se hacen de manera muy delimitada y segregada, como temiendo que lo nuevo se mezcle con la ciudad; se hace muy poco esfuerzo. No he estado en la periferia de invasiones pero uno se la imagina, con un fuerte contraste con la zona rica. En Guayaquil lo importante es hacer ciudad, espacio público, equipamientos, establecer relaciones;

claro que hay realizaciones importantes, como sede de la Universidad de las Artes reviviendo el patrimonio o la metrovía, con sus nudos y paradas, nutriendo la movilidad de la ciudad; o como el Parque Histórico o la Isla ecológica de Santay. Pero lo que falta es la articulación y relación entre estas piezas. La alternativa de los barrios cerrados me parece una deformación del modo de vida. No es hacer ciudad, es segregar y atomizar. La autoconstrucción tiene muchas necesidades y precariedades pero, en cambio, sí que tiene unos ciertos valores de proactividad, de relación entre la gente, de ajuste a la realidad, de vitalidad. Conviene revisar lo que se hizo en Río de Janeiro y se intentó en Sao Paulo, intervenir en la ciudad informal decididamente para hacerla ciudad, para otorgarle estructura urbana. Entonces, en cualquier caso, en los dos modelos, la alternativa es reforzar la ciudad. Yo creo que en Guayaquil se refuerza, pero de una manera muy curiosa, porque se refuerza en recintos, en parques y malecones, en áreas demasiado delimitadas, que les cuesta vincularse al entorno. Pareciera que es una cierta estrategia.

**Jorge Ordoñez.** ¿Qué estrategias podría activar el municipio en Guayaquil en cuanto a la promoción de vivienda? En algunos casos, se ha copiado el sistema de ciudadela y en vez de atraer gente a la ciudad, se está abandonando ¿Qué tipo de estrategia se aplica en Barcelona que podría replicarse en Guayaquil?

**JMM.** En Barcelona hubo una época en que la gente se fue del centro histórico, luego la gente volvió y hoy está de moda y está llena de turistas. Igual que en Ciudad de México, el centro histórico se fue degradando y la gente se fue. Deben buscarse oportunidades, motivaciones culturales e inversores privados. Aunque en Barcelona somos una plataforma de izquierda, entendemos que se deben hacer las cosas con inversores privados, con los que de alguna manera tienen un cierto cariño por el lugar donde invierten; como lo que hicieron en el centro de ciudad de México. En este caso, influyeron bastante los profesores de la UNAM: se trató de incrementar el espacio público, peatonalizar, reforzar el comercio y rehabilitar viviendas con capital privado.

Vivienda vacía y en mal estado hay en todos lados, en Japón, en Guayaquil, en Barcelona. Por ejemplo, yo como concejal de vivienda sé cuáles son las viviendas que están vacías, deterioradas; sin embargo, para que una vivienda vacía pase a utilizarse es muy laborioso, ya que has de saber quién es el propietario; si es una entidad bancaria, por ley lo puedes penalizar, lo ha de ceder, pero son negociaciones de meses, se requiere hacer convenios; si es privado has de encontrar al propietario, o sea, puedes tener cien mil espacios vacíos para vivienda y cien mil familias que los necesitan, pero aunque se pueda pensar que el problema está resuelto, cuando te toca gestionarlo no es así, has de resolverlo uno a uno, caso por caso, y eso toma meses y años. Pero claro, puedes empezar eligiendo áreas estratégicas, rehabilitándolas con capital público y buscando colaboraciones del capital privado. Al final, la ciudad es rentable y si no la aprovecha la administración pública, la aprovechará el promotor privado. En las operaciones de rehacer vivienda se ha de convencer a la gente que quiera vivir cerca de las escuelas de arte, del malecón, de restaurantes o del

patrimonio arquitectónico. En el centro es mejor, entonces, empezar a dar oportunidades y conseguir que unas clases y sectores más inquietos, como la gente joven, lo acepten. Eso es posible.

**TP.** Pero es difícil también porque el precio del suelo, enseguida se dispara, la gente que va a vivir allí, no es la misma gente que salió, el espacio se gentrifica.

**JMM.** Es verdad que luego es muy fácil que se vaya de las manos a la administración y en todos los casos que se consigue mejorar y controlar funciona un tiempo limitado. El centro histórico de Barcelona está de moda y está lleno de hoteles, apartamentos turísticos y viviendas con residentes procedentes del extranjero. Éste es un proceso de regeneración urbana que puede durar unos veinte años; y al final se consiguen los objetivos, por lo menos durante un tiempo, que la zona se rehaga; es cierto que luego puede producirse especulación o que vayan a vivir sectores sociales no previstos.

También importa mucho el suelo público del que se disponga. Si se tiene suelo público se ha de administrar bien. Tanto el Ayuntamiento como el Estado pueden tener muchos edificios; ese es un capital, un patrimonio, un activo al que se le puede dar uso, no se ha de vender y se le ha de sacar el máximo rendimiento, rehabilitando el patrimonio para talleres, equipamientos y vivienda. Si se pueden ir haciendo operaciones de regeneración urbana, con inversión pública y con un buen control de lo privado, es posible. Estratégicamente se pueden tejer alianzas con los sectores sociales que les va a interesar, gente de clase media, que no sea del perfil que va a una ciudadela. En Madrid, como en Buenos Aires, hay gente que va a vivir a un barrio cerrado, pero sigue existiendo el perfil de la personas, como diseñadores, arquitectos, abogados, creadores, etc. En definitiva gente que le gusta vivir en la ciudad, en el centro. Se ha de encontrar este perfil, esta demanda, y darle la oportunidad.

**RP.** Quería preguntarte sobre el tema de la participación ciudadana, obviamente los sistemas de gestión de la ciudad y de participación ciudadana son diferentes en Europa y Latinoamérica, tú has escrito sobre el ciudadano político o sea el ciudadano que interviene en la planificación y que es parte de ella. ¿Qué estrategias podemos nosotros aprender de lo que ustedes generaron allá que rompan un poco con este ser anónimo que es el ciudadano de Guayaquil, que no interviene en la planificación?

**JMM.** Se debe potenciar una cultura que potencie el debate. En Barcelona es una ventaja que a la gente le haya interesado la ciudad desde siempre; es tradicional que la gente mayor se dedique a ir a ver las obras. En la medida que Cataluña no es independiente, no tiene su propio gobierno, todo el esfuerzo durante casi dos siglos se ha dedicado a la capital, a Barcelona, al urbanismo. Como que el estado que no se ha podido construir, todo este esfuerzo colectivo se ha vertido en lo urbano. Todo ello ha empoderado a los vecinos en sus luchas contra ciertas políticas del Ayuntamiento. Y ello también comporta un especial exigencia hacia el Ayuntamiento, sea de la tendencia política que sea. Digamos, por lo tanto, que es una ventaja, pero a veces

también una dificultad desde la gestión municipal que se ve continuamente cuestionada.

En cualquier caso no hay otro remedio que afrontar estas críticas y aprender de ellas. Y aprender, también, de la lentitud de los procesos, aunque sea un poco frustrante. Bueno, pensé que se podía solucionar el problema de la vivienda, pero a la final se hace lentamente, porque hay que luchar con los bancos, reforzar las oficinas de vivienda para atender a gente que ha perdido su vivienda, porque no ha podido pagar su alquiler. A mí me corresponde como concejal un distrito enorme, que se llama Sant Martí y que tiene doscientos treinta y cinco mil habitantes. De hecho es la cuarta ciudad más poblada de Cataluña. Y gestionarlo no es fácil, ya que muchas veces te das cuenta de que lo que piensas como arquitecto, vamos a hacer esto aquí, vamos a peatonalizar, vamos a promover esto y lo otro, no es lo que la gente quiere. De algunas iniciativas puedes acabar convenciendo, con mucho diálogo, reuniendo, hablando, pero puede que haya un sector que vaya en contra sistemáticamente. La participación existe, pero lo que dije ayer, la participación nunca es pacífica, siempre es tensa, conflictiva, siempre es una batalla y es complicada en todo, porque tú quieres hacer unas cosas, los grupos políticos de la oposición manipulan, los vecinos tampoco son imparciales, la gente que tiene una visión general opina, pero la mayoría están organizados y tienen una estrategia a favor o en contra tuyo, por una cosa o por la otra, y quieren dominar ellos. Por eso digo que la participación siempre es una lucha de poder y se han de crear unas condiciones, unas normas, para que esté regulada. Hay vecinos en Barcelona que se organizan porque no quieren que se haga más vivienda popular o que se instalen más salas de venopunción para drogodependientes. Y aunque sea una actitud NINBY (*Not in my back yard*) van y recogen miles de firmas. Bueno, hemos reglamentado cuántas firmas has de tener para poder conseguir que tal tema se consulte en el distrito o en la ciudad.

**RP.** ¿Y la tecnología también influye para que haya una mayor capacidad de organización?

**JMM:** Bueno, puede aportar, en muchas ocasiones se hace ya digitalmente, pero la gente mayor, generalmente, quiere ir al lugar, quiere verlo, quiere que les expliques, que les brindes ayuda. La tecnología puede ayudar a tu movimiento, porque puedes hacer una convocatoria para votar algo o que en tal contexto acuda toda la gente que piensa como tú.

Nosotros, por ejemplo, hicimos un proceso participativo al principio, para que votasen cuáles eran las prioridades de Barcelona. En esto fuimos bastante ingenuos, porque se podía hacer por internet, claro y entonces, la oposición decidió qué es lo que votarían, se pusieron de acuerdo centenares y todos votaron cubrir la Ronda del Nord, que es algo carísimo, totalmente descabellado y ganó, fue la propuesta más votada. En este caso, la oposición se organizó y decidió.

La tecnología también nos ha servido a nosotros. En cierta manera ganamos las elecciones por los sistemas mediáticos, por internet, por twitter, etc. La participación es un reto, hay que buscar que la sociedad se organice, se explique, participe, se le expliquen los proyectos, los debatan, los asuman, ésta es la

clave. Muchas cosas de las que hemos hecho, muchísimas, ya las teníamos previstas cuando las han pedido los vecinos. Pero claro, es una victoria de ellos, hay que aceptar modestamente que el noventa por ciento de lo que haces es victoria de los vecinos.

Digamos que la gestión democrática de la ciudad se ha de hacer en sintonía con los movimientos de los vecinos, siendo sensibles a lo que quieren, aunque a veces no sea fácil sintonizar; a veces, es todo lo contrario, tú quieres, por ejemplo, hacer vivienda social, y en cambio tenemos en toda Barcelona una docena de solares donde no podemos hacer vivienda social porque no la quieren los vecinos, dicen que va a venir gente más pobre y que van a ser más para repartirse los pocos equipamientos que hay y no quieren, dicen “no, no que aquí ya somos suficientes, no queremos a nadie más”. Es una actitud rechazable, pero la participación siempre es una condición, una premisa de partida. Lo explicaba muy bien Álvaro Siza cuando hizo el barrio de La Malagueira que está bastante bien, aunque quedó incompleto. Él lo resumía muy bien “tuve que hacer, con la gente, con los campesinos, los migrantes, y las organizaciones sociales, un largo proceso participativo, debatiendo el proyecto; fue imprescindible, pero al mismo tiempo fue agotador e ingrato”. Se tenía que hacer, claro, salió bastante bien como salió porque se hizo, él lo dice, se tiene que hacer, pero es desgastante, y es así.

**TP.** ¿Qué impresión te llevas de Guayaquil?

**JMM.** Mañana vamos a visitar Parque Histórico y la Isla ecológica de Santay. De Ecuador solo conozco Quito y Guayaquil. Son ciudades con muchas posibilidades, donde pueden elaborar, como en Medellín, su propio modelo. Quito lo intentó, el alcalde Barrera lo hizo bien. Yo creo que Guayaquil tiene posibilidades, muchos elementos, el lugar en el que está posee enormes cualidades paisajísticas, pero claro, se tiene que articular una agenda, unos objetivos. No conozco mucho del intendente que hay ahora; la ciudad podrá tener un modelo urbano interesante, si hace cambios.

**RP.** Hay una particularidad en Guayaquil que, por ejemplo los grandes proyectos urbanos no se someten a concurso, simplemente, el municipio ya tiene un tipo de diseño y los aplica. Esas son limitaciones que cortan un poco la posibilidad de que los profesionales propongan o el mismo ciudadano intervenga.

**JMM.** Esa es otra batalla larga, los concursos han de ser públicos y han de tener unos jurados abiertos a la sociedad. En Barcelona esto está bastante avanzado y en los jurados, además de los políticos y técnicos municipales, hay representantes de los colegios de arquitectos, las escuelas de arquitectura y las asociaciones vecinales. Donde hay concursos, hay buena arquitectura, se fomentan cierta sana competencia y excelencia; es clave que haya concursos, que la gente sea más exigente, que los arquitectos, los técnicos y las agrupaciones estén organizados.

**RP.** Ya casi terminamos con la entrevista, tenemos una última pregunta. ¿Cómo ha sido tu percepción sobre la maestría?

Conversábamos entre nosotros que nos ha gustado mucho tu contacto con los alumnos, hemos percibido que has sido muy abierto en conversar con ellos, en escucharlos. Coméntanos acerca de tu experiencia en esta semana.

**JMM.** Yo lo relaciono con el Máster Laboratorio de la Vivienda Colectiva Sostenible que durante 10 años dirigimos con Zaida Muxí y todo el equipo teníamos, con este, digamos, ADN de ser muy abiertos, atender, acoger, informar, orientar. La impresión que tenemos es buena; si podemos, volveremos el próximo curso, lo que pasa es que tenemos agendas difíciles. Es apasionante cuando una cosa empieza y está bien organizada; veo gente joven, es una nueva generación que se está formando. Un chico decía “salgo decepcionado porque no existe crítica sobre la arquitectura en Ecuador”. Algo debe existir, pero se tiene que articular más, se trata de la primera generación que se forma en la investigación. Hay que investigar y hacer visibles los trabajos que se realicen. Yo he dado cursos en muchas partes del mundo y, generalmente, hay buen rollo, pero no siempre. A veces hay gente muy gallito que se te enfrenta, hay gente que tiene cierto mal rollo. En cambio en este curso ha habido muy buen ambiente; nosotros, con Zaida, también nos la hemos pasado muy bien. La experiencia recogida de nuestro máster es que se debe hacer todo el esfuerzo para sacarle todo el jugo, es decir, si hay trabajos buenos, publicarlos. En Barcelona hay masters que son solo negocio, la mayoría van a sacar dinero y ya está, pero claro si quieres que un master realmente se consolide y sea fructífero, el esfuerzo consiste, sobre todo, en crear redes y sacarle el máximo partido a todo lo que se haga en investigaciones, propuestas y publicaciones. Lo importante del máster es que tenga una estructura, que esté articulado, que no sea una suma de profesores y profesoras que pasan, estudiantes que pasan y ya está, sino que vaya creando una red, que los mejores estudiantes se incorporen en el siguiente curso, crear unas becas, sacarle el máximo partido, no desperdiciar todo lo que pueda dar de sí e invertir esfuerzo humano y económico en esto. Bueno, todo lo que se gana, se reinvierte y se puede hacer mejor, publicar trabajos de los estudiantes en vuestra revista, hacer una página web, intentar que algunas de las propuestas puedan aplicarse realmente en la ciudad, encontrar, además, la manera que los que han hecho este curso sigan formando parte de una red de Guayaquil o de Ecuador.

Nosotros nos hemos sentido muy bien, y hemos aprendido mucho hablando y debatiendo. Para ser la primera edición del curso, está muy bien y se puede ir mejorando, para que esté articulado y tenga continuidad.

**TP.** Bueno, pues muchísimas gracias por el espacio que nos has brindado. Nuestra revista se publica desde los años noventa y tendremos la oportunidad de incluir esta entrevista en un nuevo número, en ocasión del refrescamiento de su imagen; pronto también contará con un sitio web, que la hará más visible. Desde ya te invitamos para que nos honres con el envío de algún escrito.